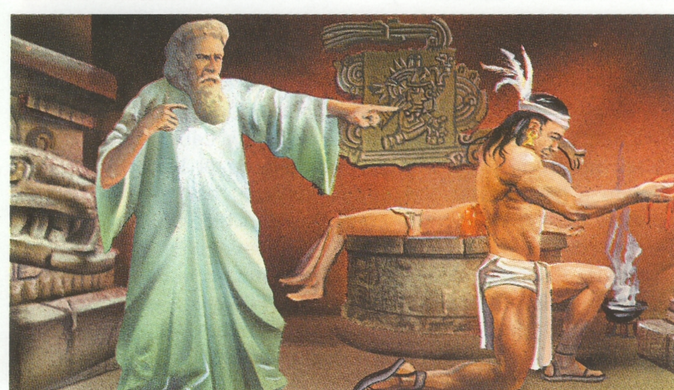
LEYENDAS MEXICANAS

No. 1141



LA LEYENDA DE QUETZALCÓATL



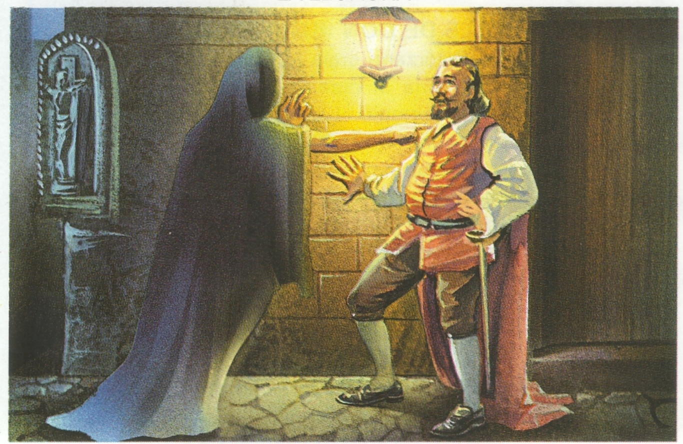
LA FUNDACIÓN DE TENOCHTITLAN (LEYENDA AZTECA)



LA LLORONA



EL FLECHADOR DEL CIELO



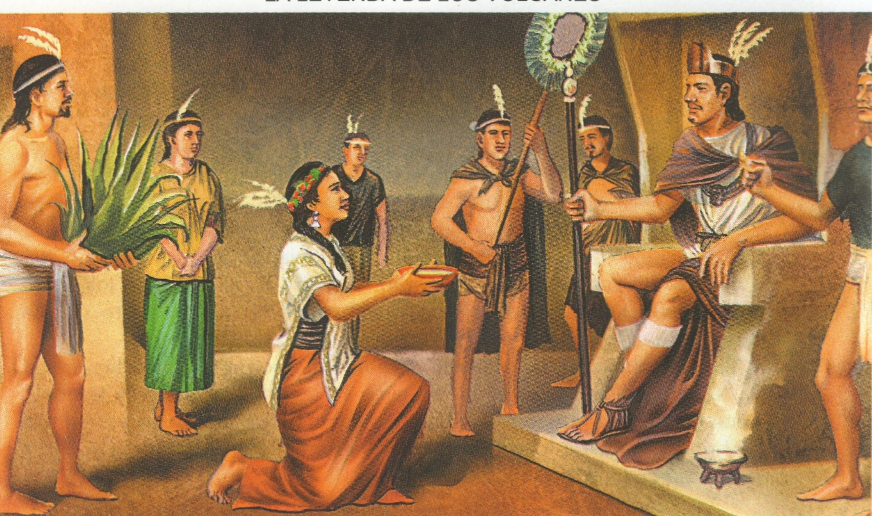
LA CALLE DE DON JUAN MANUEL



LA LEYENDA DE LOS VOLCANES



LA LEYENDA DEL CALLEJÓN DEL BESO



LA LEYENDA DEL MAGUEY Y EL PULQUE



EL ENCAPUCHADO DEL JARDÍN

7501917301073

LA FUNDACIÓN DE TENOCHTITLAN

Los aztecas o mexicas fueron los últimos de las siete tribus nahuatlacas en **abandonar** Aztlán. **Huitzilopóchtli**, su dios de la guerra, les ordenó fundar su ciudad donde encontraran **un águila posada sobre un nopal, devorando una serpiente**. Durante muchos años, viajaron llevando consigo a su dios, quien, por boca de los sacerdotes, les indicaba el camino a seguir, les decía cómo realizar los ritos y ceremonias en su honor, y les dictaba sus leyes. En el actual zócalo de la Ciudad de México, los aztecas hallaron un manantial de agua muy pura. Por la noche, Huitzilopóchtli se le apareció en sueños a uno de los sacerdotes y le dijo que aquél era el sitio que les había prometido. A la mañana siguiente, los mexicas vieron a una hermosa águila con las alas extendidas que, parada sobre una peña en la que crecía un nopal, devoraba una serpiente. Le hicieron reverencias y el águila bajó la cabeza, como si agradeciera el respeto que le profesaban. Era el **18 de julio de 1325**, una fecha gloriosa para el pueblo mexica. Para aumentar la extensión de tierra, los aztecas arrojaron cientos de piedras y estacas a la laguna, y allí fundaron la Gran Tenochtitlan, que se convertiría en la más bella ciudad mesoamericana.

EL FLECHADOR DEL CIELO

Moctezuma Ilhuicamina, el quinto señor mexica, reinó de 1440 a 1464. Fue un feroz guerrero, que conquistó vastos territorios y extendió considerablemente los dominios de su imperio. Durante su gobierno, se inició la llamada Guerra Florida, que se entablaba periódicamente contra Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula. Ilhuicamina es una palabra náhuatl que significa Flechador del Cielo (de *"ilhuícatl"*, cielo, y *"mina"*, flecha). Le llamaron de este modo, porque poseía una extraordinaria destreza en el manejo del arco y la flecha. En las noches, se divertía lanzando flechazos a las estrellas. Su puntería era tan precisa y tan grande el alcance de sus flechas, que lograba dar en el blanco. *"No temía ni a los elementos. Por eso se atrevía, por las noches, a apuntar sus flechas a los luceros de Dios..."*. Muchos aseguraban haber visto caer del cielo a los astros heridos. Quienes lucharon con él o contra él, decían que, en las batallas, *"sus flechazos eran como rayos que fulminaban al enemigo"*. Sus flechas dejaron en la literatura azteca una bella y poética leyenda, heredada por muchas otras culturas mesoamericanas, que la relataban en sus propias lenguas, como en mixteca, zapoteca, etc.

LA LEYENDA DE LOS VOLCANES

Iztaccíhuatl fue la princesa azteca que más se parecía a una flor. Se enamoró de **Popocatépetl**, un apuesto y galante capitán, que correspondió a su amor, pero su padre no quiso consentir en la unión hasta que el capitán demostrara su valentía. Para darle la mano de su hija, le puso como condición que participara en las batallas y volviera con la cabeza del cacique enemigo clavada en su lanza. *"Popocatépetl se fue a la guerra con esa esperanza en el corazón. Domó las rebeldías de las selvas obstinadas, la osadía de los torrentes, la asechanza de los pantanos, y contra cientos de cientos de soldados, por años de años gallardamente combatió"*. Al regresar con la cabeza del cacique enemigo, supo que su amada había muerto de pena, porque en muchos años no tuvo noticias de él y creyó que había perecido en campaña. Popocatépetl se rebeló contra la injusticia de los dioses. *"Era la vida suya, muy suya, porque contra la muerte la ganó. Tenía el triunfo, la riqueza, el poderío, pero no tenía el amor"*. Iztaccíhuatl, **la mujer dormida**, fue velada eternamente por Popocatépetl, **la montaña humeante**, que desde entonces lanza ráfagas de fuego para alumbrar el lecho mortuorio de su amada.

LA LEYENDA DEL MAGUEY Y EL PULQUE

La diosa **Mayahuel** se metió al corazón del maguey para alimentarlo con su divina sangre. El **tlacuache** fue el primer borracho que existió. Descubrió los efectos del aguamiel fermentado y enseñó a los hombres a prepararlo. Hasta la fecha, con sus manitas muy parecidas a las de un ser humano, suele destapar los barriles de pulque para embriagarse. En el sur de Oaxaca, se dice que estos animales indican el momento en que están fermentadas las palmas que se emplean para hacer el aguardiente, pues, cuando están listas las palmas que se dejan secar, siempre aparece durmiendo junto a ellas un tlacuache borracho. Los mazatecos cuentan que, en el principio de los tiempos, se le ordenó a un tlacuache marcar las rutas de los ríos, pero estaba borracho y por eso los ríos fluyen entre los montes zigzagueando.

Cuando **Tecpancaltzin** era rey de Tula, **Papantzin**, uno de sus vasallos, envió a su hija **Xóchitl** a llevar a su señor un jarro de pulque. Al monarca le gustó más la muchacha que la bebida, y pidió a Papatzin que la mandara con más pulque. El gobernante raptó a la joven y tuvo con ella un hijo, a quien llamó **Meconetzin**, que significa **El niño del maguey**.

LA LEYENDA DE QUETZALCÓATL

En náhuatl, este dios se llamaba Quetzalcóatl y, en maya, **Kukulkán**. En ambas lenguas su nombre significa **Serpiente Emplumada**. Antes de convertirse en dios, era un hombre sabio, alto y barbado, de tez blanca y cabellos rubios. Viajó por toda Mesoamérica, predicando el bien y enseñando a los nativos orfebrería, lapidaria, astronomía y el cultivo del maíz. Gobernó en Tula y en Cholula, y prohibió los sacrificios humanos. Un día se elevó al cielo por la costa de Coatzacoalcos, y se transformó en la estrella Venus. Cuando Hernán Cortés llegó a Veracruz, el emperador azteca, **Moctezuma II**, supuso que Quetzalcóatl había vuelto para exigirle que le entregara el trono.

LA LLORONA

Poco antes de la conquista, la diosa **Coatlicue** aparecía por las noches en la orilla de la laguna de Tenochtitlan y se lamentaba de que el fin del Imperio Azteca se aproximaba. Durante la Colonia, los habitantes de muchos pueblos y ciudades de México aseguraban que el fantasma de una mujer recorría diariamente las calles a la media noche, lanzando desgarradores lamentos y gritando: *"¡Aaay mis hijos! ¿Dónde están mis hijos?"*. En cada sitio hay una versión diferente de la leyenda, pero todas coinciden en que se trataba del alma de una viuda que asesinó a sus hijos porque no podía mantenerlos. Los remordimientos la arrastraron al suicidio, pero no pudo descansar en paz.

LA CALLE DE DON JUAN MANUEL

Don Juan Manuel Solórzano creía que alguien lo traicionaba y le ofreció su alma al diablo, para que le dijera de quién se trataba. El demonio le ordenó salir a las once de la noche y matar al primero que encontrara. Él obedeció, pero el diablo le dijo que había asesinado a un inocente, y que volviera a intentarlo. La historia se repitió durante muchas noches. Don Juan Manuel detenía al primer hombre que veía y le preguntaba: *"Perdone, usted, ¿sabe qué hora es?"*, y el individuo respondía: *"Las once."* Entonces él le decía: *"Dichoso usted, que sabe la hora en que muere"*, y lo apuñalaba. Cuando mató a su sobrino, lo agobiaron los remordimientos. Una mañana, apareció colgado de la horca pública. La gente dice que lo ejecutaron los ángeles.

LEYENDA DEL CALLEJÓN DEL BESO

Doña Ana, una bella joven de la ciudad de Guanajuato, conoció en la Catedral a **don Carlos**, un muchacho apuesto y trabajador. Durante varios meses, los jóvenes intercambiaron gestos y miradas de amor. Al saberlo su padre, le prohibió ir a misa y decidió casarla con un español viejo y rico. Ana envió a Carlos una carta en la que le explicaba lo que ocurría. Él compró la casa que estaba frente a la de su amada. El callejón en el que ella vivía era tan estrecho que los balcones de ambas casas estaban muy juntos. Cuando los enamorados, cada uno en su balcón, se prometían amor eterno, el padre apareció gritando: *"¡Mala hija, traidora!"*, y enterró una daga en el corazón de la joven. Los remordimientos enloquecieron al celoso padre.

EL ENCAPUCHADO DEL JARDÍN

Después de la **Feria de San Marcos**, que hasta la fecha se celebra en la ciudad de Aguascalientes, cada noche aparecía el fantasma de un fraile encapuchado, que llevaba en la mano izquierda un quinqué con una vela encendida y, en la derecha, una calavera. Recorría el jardín de la Iglesia de San Marcos, y lo bendecía para purificarlo, porque, durante la feria, mucha gente se entregaba a desórdenes y no asistía a los oficios religiosos. Cuando alguien pasaba por el jardín, el encapuchado lo perseguía y, con una voz cavernosa que erizaba los cabellos, le gritaba: *"¡Pecador, maldito pecador, te voy a llevar al infierno!"* La gente le temía tanto, que, para ir a sus casas, rodeaba el jardín.